



74 Fes ti val de Gra na da

Lunes 7 de julio de 2025
Fundación Rodríguez-Acosta, Carmen de los Mártires
Parador de Granada, Patio de los Arrayales

Pierre-Laurent Aimard piano

Entidad Protectora

FERRING

PRODUCTOS FARMACÉUTICOS



Entidad Protectora

FERRING

PRODUCTOS FARMACEUTICOS

Olivier Messiaen

Catalogue d'oiseaux

Livre 1

- I. Le Chocard des Alpes (La chova piquigualda. *Pyrrhocorax graculus*)
- II. Le Lorient (La oropéndula. *Oriolus oriolus*)
- III. Le Merle bleu (El roquero solitario. *Monticola solitarius*)

Livre 2

- IV. Le Traquet stapazin (La collalba rubia. *Oenanthe hispanica*)

Livre 3

- V. La Chouette Hulotte (El cárabo. *Strix aluco*)
- VI. L'Alouette Lulu (La alondra totoví. *Lullula arborea*)

Livre 4

- VII. La Rousserolle effarvate (El carricero común. *Acrocephalus scirpaceus*)

Livre 5

- VIII. L'Alouette calandrelle (La terrera común. *Calandrella brachydactyla*)
- IX. Le Bouscarle (El ruiseñor bastardo. *Cettia cetti*)

Livre 6

- X. Le Merle de roche (El roquero rojo. *Monticola saxatilis*)

Livre 7

- XI. La Buse variable (El ratonero común. *Buteo buteo*)
- XII. Le Traquet rieur (La collalba negra. *Oenanthe leucura*)
- XIII. Le Courlis cendré (El zarapito real. *Numenius arquata*)

Pierre-Laurent Aimard piano

Recitales

pág. 5

Un catálogo con alcune licenze

Notas al programa. Luis Gago

pág. 6

Las aves de la Alhambra o del color de los cantos

Joaquín Araújo

pág. 9

Encuentro. Sala de la Emperatriz (Palacio de Carlos V), 20.30 h

Lunes 7 de julio de 2025

Pierre-Laurent Aimard piano

Olivier Messiaen (1908-1992)

Catalogue d'oiseaux (Catálogo de aves, 1956-1958)

Fundación Rodríguez-Acosta, 10.00 h:

- IV. Le Traquet stapazin (La collalba rubia. *Oenanthe hispanica*)
- IX. Le Bouscarle (El ruiseñor bastardo. *Cettia cetti*)
- XII. Le Traquet rieur (La collalba negra. *Oenanthe leucura*)

Carmen de los Mártires, 12.30 h:

- XI. La Buse variable (El ratonero común. *Buteo buteo*)
- VIII. L'Alouette calandrelle (La terrera común. *Calandrella brachydactyla*)
- II. Le Lorient (La oropéndula. *Oriolus oriolus*)
- III. Le Merle bleu (El roquero solitario. *Monticola solitarius*)

Parador de Granada, 19.00 h:

- I. Le Chocard des Alpes (La chova piquigualda. *Pyrrhocorax graculus*)
- X. Le Merle de roche (El roquero rojo. *Monticola saxatilis*)
- XIII. Le Courlis cendré (El zarapito real. *Numenius arquata*)

Patio de los Arrayanes, 22.00 h:

- V. La Chouette Hulotte (El cárabo. *Strix aluco*)
- VI. L'Alouette Lulu (La alondra totoví. *Lullula arborea*)
- VII. La Rousserolle effarvate (El carricero común. *Acrocephalus scirpaceus*)

Biografía



Un catálogo con alcune licenze

A nadie podrá sorprenderle que alguien en cuya tarjeta de visita figuraba de manera prominente su doble condición de «ornithologue et rythmicien» compusiera en un momento dado de su vida una obra titulada *Catalogue d'oiseaux*: parecía su destino natural. También es enteramente lógico que un discípulo directo de esta misma persona haya hecho de la difusión de su música casi una suerte de empeño o cruzada personal. Resulta más llamativo que, el 19 de junio de 2016, este pianista decidiera asumir la interpretación integral de *Catalogue d'oiseaux*, lo que entraña un esfuerzo hercúleo, descomunal, en cuatro conciertos celebrados a lo largo de aquel día: a las cuatro y media de la mañana (*sic*), momentos antes del amanecer, en un pequeño café con todo el público mirando hacia el sol naciente; a la una del mediodía, en una sala de conciertos de tamaño medio; a las siete y media de la tarde, al aire libre, en medio de la reserva natural de Minsmere, donde se concentraban millares de aves de innumerables especies que sobrevolaban atónitas el improvisado escenario, mientras los oyentes nos sentábamos o tumbábamos sobre la hierba; y a las once de la noche, de nuevo a cubierto, aunque en total oscuridad, sólo rota por una pequeña lámpara que iluminaba tenuemente la partitura. Este cuarto y último concierto terminó poco antes de comenzar un nuevo día.

El primer personaje de este pequeño relato es, por supuesto, Olivier Messiaen; el segundo –no cabe otra opción–, su compatriota Pierre-Laurent Aimard, a la sazón director artístico hace nueve años del Festival de Aldeburgh, fundado por Benjamin Britten, protagonista destacado de otro concierto celebrado hace tan sólo cinco días aquí, en Granada (Ian Bostridge cantó, por cierto, también con Julius Drake al piano, dos obras maestras del compositor británico en aquel junio de 2016 en Snape Maltings: *Winter Words* y *Sechs Hölderlin-Fragmente*). La historia vuelve a repetirse, aunque no sea al pie de la letra en los tiempos y escenarios, sí en la ordenación de los cuatro bloques de obras elegidos. El espíritu, sin embargo, se mantiene intacto.

Al final de la introducción de su *Technique de mon langage musical*, una obra imprescindible para entender el pensamiento y la técnica compositiva de Messiaen, o al menos de su primera época (la primera edición es de 1944), encontramos una larga lista de nombres dentro del tradicional apartado de agradecimientos: «A los que me han influido: mi madre (la poeta Cécile Sauvage), mi mujer (Claire Delbos), Shakespeare, Claudel, Reverdy y Eluard, Hello y Dom Columba Marmion (apenas me atrevo a mencionar los Libros Santos, que contienen la única verdad), los pájaros, la música rusa, el genial *Pelléas et Mélisande* de Claude Debussy, el canto llano, los ritmos hindúes, las montañas del Dauphiné y, finalmente, todo cuanto es vidriera y arco iris». Reencontramos, por tanto, recordando su tarjeta de visita, su amor por los pájaros y su interés casi científico por los ritmos (no sólo occidentales), pero aparecen nuevos elementos que, aunque sea simbólicamente, nos ayudan a trazar un perfil más preciso de un creador único y sin parangón posible en toda la historia de la música.

Poco antes de nacer, Olivier se hizo ya presente en un ciclo de poemas (*L'âme en bourgeois*, que podría traducirse como *El alma en ciernes*) que escribió su madre:

«Sabía que serías tú / con esta boquita, / con esta frente y esta voz, / esta mirada indecisa que bizquea. / Sabía que tu carne joven / tendría estas madreperlas de terciopelo / que tus manos chapotearían en el aire / para atrapar las ropas de las hadas», leemos en uno de los poemas. Messiaen estaba convencido de que estos diálogos mantenidos entre ambos mientras él crecía en su seno, y que Sauvage transformaría en poemas, conformaron también de manera decisiva su futura condición de artista. Otra influencia temprana, la de Shakespeare, le llegó por vía paterna, ya que Pierre Messiaen tradujo al francés nada menos que las obras completas del dramaturgo británico, de las que pronto recitaría su hijo fragmentos enteros de memoria. También puede explicarse fácilmente la presencia en esa lista de agradecimientos de Claudel, Reverdy y Eluard: los tres fueron poetas y Messiaen bien podría haber hecho suya una frase del autor de *La vie immédiate*: «Deseosos de rectificar las apariencias, poetizamos». Con Claudel y Reverdy tuvo, además, en común su religiosidad desmesurada: el primero confesó haber recibido la revelación de su fe católica en Notre-Dame de París y dedicó los últimos años de su vida al comentario de textos bíblicos; el segundo, un precursor del surrealismo, decidió retirarse aún joven a la Abadía de Solesmes, donde pasaría la mayor parte de su vida. Ernest Hello fue un católico militante (su *Paroles de Dieu* fue un libro de cabecera del compositor) como, a su manera, lo fue también Messiaen, y el monje irlandés Columba Marmion ha pasado a la historia como un respetado abad de la abadía benedictina belga de Maredsous y un influyente teólogo proclamado beato por Juan Pablo II en 2000.

Las coordenadas se completan con la música rusa (*Borís Gódnov*, por ejemplo, fue uno de los principales modelos para componer su propia ópera *Saint François d'Assise*, cuya sexta escena contiene dos conciertos puramente instrumentales de pájaros, el primero *petit* y el segundo *grand*, en el que las aves echan a volar por al aire formando una cruz), las montañas del Dauphiné (donde se retiraba a componer y donde está enterrado bajo una lápida en forma, cómo no, de pájaro que mira hacia el cielo y una inscripción tomada de la décima canción de su *Harawi*: «*Tous les oiseaux des étoiles*»), la metáfora de la vidriera y el arco iris (una obra poco conocida para piano y orquesta de 1986 lleva por título *Un vitrail et des oiseaux* y su *Couleurs de la cité céleste* se inspiró en los rosetones de la Sainte-Chapelle y la Catedral de Chartres) y el *Pelléas et Mélisande* de Debussy, una obra que cambiaría la vida del niño Messiaen cuando, a poco de concluir la Primera Guerra Mundial, se la regaló su profesor de armonía en Nantes, Jehan de Gibon: «Aquel regalo para un niño que acababa de cumplir diez años era entregarle una bomba, que no dejó de surtir efecto. De entonces data mi amor sin límites por esta obra que adoré de inmediato y que he adorado siempre hasta el punto de sabérmela prácticamente de memoria en su totalidad, tanto la he tocado y retocado para mí mismo de principio a fin». Su pasión llegó incluso hasta el punto de, junto con su primera mujer, la violinista y compositora Claire Delbos, vestirse y fotografiarse ambos como Pelléas y Mélisande: la suya fue una unión tanto personal como musical. Algo parecido sucedería después con su segunda mujer, Yvonne Loriod, excepcional compañera e intérprete de sus obras, en igual medida.

Messiaen nos legó descripciones detalladas de cada una de las trece piezas que integran *Catalogue d'oiseaux*, dedicadas nominalmente a una sola ave cada una, aunque aparecen también muchas otras, hasta setenta y siete en total, y con una duración que va desde los aproximadamente seis minutos (*L'Alouette calandrelle*)

hasta casi media hora (*La Rousserolle effarvate*, que cerrará nuestro periplo). Las explicaciones del compositor son poéticas, pero también formales, se exhiben en detalles sobre colores, hábitats, cielos, aguas o glaciares, y ubican con frecuencia el lugar exacto en que él escuchó y transcribió los cantos trasladados luego al teclado del piano. ¿Es necesario conocer estas descripciones para disfrutar plenamente la escucha de *Catalogue d'oiseaux*? En absoluto. Y ¿hasta qué punto plasmó Messiaen con precisión los cantos de pájaros que llevó luego a los pentagramas? Él mismo aventuró una respuesta en 1959: «Todo es preciso: las melodías y ritmos del solista, los de sus vecinos, el contrapunto entre los dos, las respuestas, conjuntos y momentos de silencio, así como la correspondencia entre la canción y el momento del día. Los pájaros por sí solos son grandes artistas. ¡Son ellos quienes son los verdaderos compositores de estas piezas! Si en ocasiones decae la calidad musical, ello se debe a que el compositor, afuera en el campo, ha salido torpemente de su escondite o ha provocado un ruido perturbador al moverse con sus pies sobre la gravilla, al pasar una página o al tronchar una rama seca».

Ahora sabemos, sin embargo, que sus pretensiones no son del todo ciertas, ya que, impelido más por las necesidades musicales que por el rigor científico del taxonomista, a la manera de esas pequeñas “licencias” que se tomó Beethoven en la fuga final de su *Sonata “Hammerklavier”*, llegó incluso a trasladar metafóricamente a aves de una parte de Francia a otra muy alejada a fin de poder aunar cantos que, en la naturaleza, sería casi imposible escuchar conjuntamente. Pero no es menos cierto que la propia Yvonne Loriod contó que, en una ocasión en la que se encontraba con Messiaen en Francia, lejos del mar, oyó cantar a un pájaro que identificó de inmediato como un zarapito real (*Courlis cendré, Numenius arquata*), cuya música cierra nominalmente el catálogo (aunque en Granada sonará al final del tercer concierto, el que se celebrará en el Parador). Messiaen dijo que era imposible, porque el zarapito real suele habitar en costas y estuarios. Loriod se mantuvo firme, porque había reconocido que su canto era idéntico al de la decimotercera pieza de *Catalogue d'oiseaux*. Messiaen alzó entonces la vista y vio sobrevolar, efectivamente, a un zarapito real. ¡Oídos privilegiados!

Luis Gago

Las aves de la Alhambra o del color de los cantos

Entre las más de cien especies de aves que pueden ser vistas, pero sobre todo escuchadas en la Alhambra, está la que inspiró la que muchos críticos consideran la más perfecta estrofa de la historia de la poesía:

La noche sosegada,
en par de los levantes de la aurora,
la música callada
la soledad sonora.
La cena que recrea y enamora.

Pues bien, esa soledad sonora, tantas veces citada por casi incontables otros poetas, es una alusión directa al roquero solitario, ave fascinante de nuestros canchales y cantiles, pero también de los muros de esta palaciega fortaleza. Este pájaro muy similar en tamaño al mirlo común recibió el nombre de pájaro solitario porque, dado que resulta muy difícil observar a las hembras de la especie –de plumaje críptico, conducta recatada y poco cantarina–, se consideró que era una especie con solo género masculino. Con la invisibilidad de las hembras contrastan los espléndidos machos de plumaje azul cobalto. En primavera, no hacen más que encaramarse a toda suerte de atalayas para cantar con entusiasmo las más bellas estrofas musicales de las aves del Mediterráneo. Del que así canta –soledad sonora– se acordó Juan de la Cruz desde sus prisiones, acaso porque él mismo se sentía pájaro solitario. Ave que podría ser calificada como la más poética si a la estrofa citada añadimos el poema –la lección del pájaro llamado solitario– que escribió Quevedo. La primera estrofa de este también resulta casi perfecta y denota un conocimiento preciso del roquero, esta ave que consigue que canten las piedras.

Músico llanto, en lágrimas sonoras,
llora monte doblado en cueva fría,
y destilando líquida armonía,
hace las peñas cítaras canoras.

Las aves de la Alhambra también consiguen que contradigamos esa faceta de la cultura que excluye a la Natura de sus reconocimientos. Porque si ellos fueron «los inventores azules de la música», como mantuvo Pablo Neruda, deben ser incorporados a la nómina de los artistas que nos permiten emocionarnos. Lo demuestra la generosa recopilación de compositores que prácticamente plagieron a sus antecesores o en ellos se inspiraron. Aquí, en efecto, encontraremos decenas de confluencias entre los empeños de los compositores de todos los tiempos y las sonatas del bosque, los coros del amanecer, los delirios del ruiseñor, el solista por excelencia... Entre los regalos que nos hace la Alhambra conviene no esconder el que supone que los cinco mejores músicos con alas puedan ser escuchados sin salir de esta colina. Además del roquero estarán el mirlo, el petirrojo, la curruca capirota y, a la cabeza de todos ellos, el ruiseñor. Es decir, los infinitos conciertos sin sala que nos regala la Natura, siempre encabezados por los cantos de las aves.

De hecho, podemos ver la forma, el color y hasta la conducta de las aves con solo reconocer sus cantos.

La hora es transparente:
vemos, si es invisible el Pájaro,
el color de su canto.

Imposible hacerlo mejor que Octavio Paz en este casi haiku.

Las aves nos ciegan con su canto y nos dejan sordos con el color de su vuelo. Es decir que, si cantan, no necesitamos que se impriman en nuestras retinas y que, si vuelan, aunque entonces podamos prescindir de los tímpanos, conviene seguir escuchando por si nos escancian algunas delicias más. De hecho, el que los trinos acaben anidando en nuestros oídos es mucho más que un regalo. Es la más completa de las confluencias con esa creatividad muy anterior a la nuestra y de la que brotan las delicias para los sentidos de los naturalistas y no pocas formas de comprensión. Porque todo es lenguaje si se quiere prestar la suficiente atención.

Donde hay savia, hay son (Clarisa Pinkola). Donde hay cultura, siempre hay música. Donde hay historia, hay conocimiento.

En un presente arrasado por las sorderas, por eso de que nadie escucha a nadie, encuentros como este en la Alhambra abre una rendija de luz y sosiego. Nos propone aprender a combatir las carcomas del ruido con las caricias de las siringas. Los urbanitas, es decir, los que han sido condenados a que sus tímpanos sean vertederos, los inquilinos, pues del ruido pueden aceptar esta invitación a usar el sentido del sonido para lo que nos fue regalado por la historia de la vida. Que como nos recordó Nietzsche, sin música habría sido una tremenda equivocación.

Si la música es el eco del cosmos, las aves son su mejor altavoz. Si las aves abandonan sus suspiros de amor o sus alarmas o convocatorias por los espacios del bosque. Si las aves consiguen ser la algarabía que despierta a la luz que nos despierta. Se trata de preferir la Belleza, esas vibraciones del aire que parecen enamoradas de nuestros tímpanos, a la devoradora fealdad que acapara cada día un poco más. No hay mejor indicador de la vivacidad de los paisajes que la proclama de las aves. Si no hay canto, no hay futuros.

Todo ello se puede apreciar con desbordada intensidad en la Alhambra, en sus muros, fuentes y jardines. La Natura ha convivido con nada menos que 104 especies de coloreados cantores emplumados en el lugar que hace de Granada multiplicada obra de arte.

Gracias y que la Alhambra y esta inolvidable jornada os atalanten.

Joaquín Araújo
Naturalista y escritor

Encuentro con Joaquín Araújo. Sala de la Emperatriz (Palacio de Carlos V), 20.30 h

Instituciones Rectoras



Círculo de Mecenazgo

Patrocinador Institucional



Entidades Protectoras



Benefactores



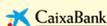
Patrocinadores Principales



Patrocinadores



Colaboradores Principales



Socios Colaboradores

Artistas, Intérpretes o Ejecutantes
Fulgencio Spa-Agricultura
Fundación AguaGranada

El legado andalusí
El Jardín de Hammam

Perform in Spain
Classical Movements

El Festival cuenta con la colaboración de



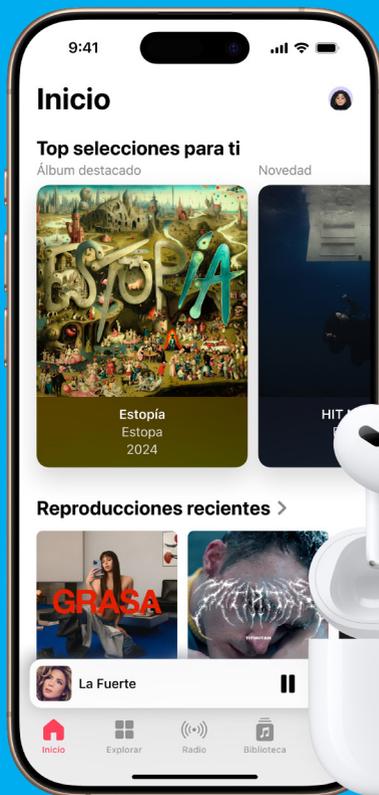
Canal Sur
RNE-Radio Clásica
Mezzo

www.granadafestival.org



Tus Especialistas en Apple

Cerca, a solo un Clic.



Consigue 3
meses gratis*



Puedes comprar online y recogerlo en tu tienda más cercana: Alhóndiga • Serrallo Plaza • Nevada Shopping Almería • Castellón • Caleido • Ciudad Real • Ceuta • Córdoba • Diagonal Mar • Miramar • Huelva • Jaén Jerez • Lagoh • Plaza Mayor • Murcia • Nervión • Plaza Norte 2 • Retiro • Splau • Zielo



Rossellimac.es



Premium
Partner